

ACERCA DEL MODELO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL: LIMITACIONES HISTORICAS

Lic. Olmedo España Calderón



Corresponde al Departamento de Filosofía pensar acerca de la esencia de la Universidad y de forma singular respecto de la Universidad Nacional, como institución educativa engarzada en el contexto socio-histórico costarricense. En ese sentido, consideramos como punto de partida el marco general del desarrollo de las ideas acerca de la misión de la Universidad, en tanto que grandes figuras de la historia del pensamiento visualizaron de alguna manera esta esencia expusieron sus preocupaciones en torno a la formación humanística del hombre. Desde la antigüedad, Sócrates nucleaba jóvenes con quienes en un diálogo generativo de ideas, los conducía a nuevos conocimientos. Platón con la Academia y Aristóteles con el Liceo, son una muestra del mundo clásico griego en torno al proceso educativo de las sociedades. El pensamiento de figuras relevantes de Roma hasta el nacimiento de la primera Universidad en la Edad Media, es otra manifestación de preocupaciones en torno a la formación humanística de los educandos. Ampliando este contexto histórico, la revolución copernicana marcó un nuevo derrotero en la búsqueda de la verdad; así la introducción del método inductivo en la explicación de los fenómenos señaló un nuevo camino a la ciencia y a la filosofía. Sin embargo, la ciencia, a partir de Copérnico y Galileo, alcanzó un gran desarrollo al margen de la Universidad que se ancló como institución en las concepciones conservadoras del pensamiento medieval. No es sino hasta con el despertar del espíritu alemán, que de nuevo la Universidad se vió remozada con figuras de relevancia universal como E. Kant, quien teorizó sobre este fenómeno en su libro CONFLICTO DE FACULTADES; filósofos como Scheller, y Hegel, también germinaron sus ideas

en el ámbito universitario. Más recientemente, continuadores como Max Weber, Nietzsche, Heidegger, Jaspers, Russell, Sartre, Ortega y Gasset, dibujaron con mirada profunda grandes problemas acerca de la esencia de la universidad, tales como el concepto de totalidad, de universalidad, de verdad científica, formación humanística, relación universidad-sociedad. Problemas a los cuales se les imprimió una dimensión filosófica.

En el Continente Latinoamericano, pensadores como Alfonso Reyes, Luis Alberto Sánchez, Darcy Ribeiro, Juan Mantovani, José Echeverría, Risieri Frondizi, Silva Michilena, han plasmado en sus escritos y discursos académicos lo que la Universidad debe ser de acuerdo a su contexto y proceso histórico. Han incorporado elementos nuevos al campo de la teoría universitaria tales como el problema del movimiento estudiantil, la autonomía universitaria, la dependencia científico-cultural, la penetración ideológica, entre otros.

Costa Rica también ha contado con figuras descollantes en el campo de la teoría y práctica universitaria como Rodrigo Facio, Carlos Monge Alfaro, Claudio Gutiérrez, Benjamín Núñez quienes desde la Rectoría marcaron los derroteros para el quehacer universitario. De forma paralela nuestros maestros de Filosofía, conceptualizaron la esencia y misión de la Universidad. Ahí tenemos por ejemplo una pleyade de nombres como: Constantino Láscaris, Roberto Saumels, Teodoro Olarte, Fernando Leal, Roberto Murillo, Francisco Antonio Pacheco, Arnoldo Mora, Luis Camacho, entre otros.

En el marco de una visión antropológica de la Universidad se desarrolló uno de los aportes más significativos de la Universidad costarricense: la puesta en escena de los Estudios Generales que conmovió las viejas estructuras del modelo napoleónico; la integración al currículum universitario del estudio de la filosofía, la política, la historia y el cultivo de las letras y el arte, es una de las mejores contribuciones de esta generación de pensadores que dan paso al carácter humanístico de la Universidad.

El punto de partida de la Universidad Nacional se origina específicamente en diversas concepciones de Universidad. Estas se plasmaron en estructuras organizativas que se concretaban en modelos alternativos, sobre la base de la otrora institución educativa: La Escuela Normal. Vertientes que se conjugaban para alcanzar un sólo modelo universitario que estuviera a tenor de las expectativas históricas del país. De acuerdo con las circunstancias de aquel momento es explicable que las cosas sucedieran de esa manera, dado que existía un germen inquietante de construir una universidad distinta capaz de percibir las aspiraciones de la sociedad costarricense. Elementos como búsqueda de la excelencia académica versus populismo, se convirtieron en puntos de vista antitéticos. Aparentemente no existían niveles de coincidencia. Unos planteaban la necesidad de desarrollar una Universidad pedagógica sobre las bases de la antigua Escuela Normal, otros pugnaban por una Universidad al servicio de la ciencia y las humanidades y otros pretendiendo construir una Institución de Enseñanza Superior al servicio de los intereses populares. Desde nuestra actual perspectiva,

consideramos precisamente que en este punto de arranque se encuentra, en cierta manera, uno de los problemas congénitos de la Universidad Nacional. Quienes dirigieron dichos procesos, siendo incluso coincidentes políticamente, no lograron generar un clima de consenso que permitiera reunir las virtudes de cada una de las concepciones planteadas en la lucha política por la dirección de la Universidad.

Aquellas discusiones de carácter beligerante entre unos y otros le abrieron en primer lugar a la UNA el portillo para que penetrara olímpicamente el elemento político como activismo de grupos que luchaban por una u otra posición. Carácter que a nuestro parecer le causa daño a la institución, dado que la dispersa de sus tareas fundamentales. Pertener a un determinado grupo político, se convirtió en la preocupación central de los universitarios para alcanzar cuotas de poder. Por otro lado, también se institucionalizaron estructuras paralelas para romper, por ejemplo, los Estudios Generales como forma de superar una de las concepciones universitarias que en su primer momento tuvieron plena vigencia. El resultado de este paralelismo a nivel de los Estudios Propedéuticos causó, según nuestro juicio, mucho perjuicio en el orden de la capacitación profesional del estudiantado. Y ahora, asistimos paradójicamente a la eliminación de estos Estudios y al asentamiento de los Estudios Generales. Experiencia desgastante que aún no ha sido evaluada en sus virtudes y limitaciones.

Según nuestro criterio, el diseño de Universidad Nacional, obedeció a un plan de carácter político como fue: El Plan de Desarrollo Nacional del gobierno de Daniel Oduber y no a una concepción universitaria propia para nuestro medio. Esto provocó resultados no previstos que con el devenir de la Universidad Nacional, durante estos últimos años, le marcaron niveles de apreciación que de alguna manera, en los tiempos actuales la orientan por ejemplo al debate del problema del rediseño de la oferta académica en el marco de las leyes de la oferta y la demanda de un mercado de libre empresa como indicador para fijar políticas para los próximos años, siendo este uno de los problemas fundamentales que ponen en cuestión la razón misma de ser de esta Universidad (planteamientos políticos, filosóficos, y la demanda laboral). La discusión acerca de la autonomía universitaria o el cultivo de las ciencias básicas, la formación humanística, calidad académica, son apreciaciones que hoy día han sido superadas, no por su validez permanente, sino por los indicadores señalados en el párrafo precitado.

En ese sentido, las actuales preocupaciones sobre cuál es la misión de la Universidad —en tanto modelo alternativo para el desarrollo del aporte que debe darse a la sociedad costarricense— se vuelve compleja y sumamente difícil en este contexto por la existencia de elementos externos e internos que obstaculizan en este trabajo. Estos se pueden enumerar así:

1. Surgimiento de las universidades privadas y privatización de la Enseñanza Superior.
2. Desmembramiento del presupuesto universitario

3. Injerencia de políticas económicas de órganos internacionales orientados a la privatización de la educación.
4. Paralelismo de modelos universitarios insertados en la misma institución.
5. Ausencia de un nuevo modelo sintetizador de los anteriores, que responda científicamente al decurso histórico de la actual sociedad costarricense.

Si de alguna manera, quienes integramos la comunidad de la Universidad Nacional no reparamos seriamente en la superación de los factores negativos que nos bloquean la imaginación y calidad intelectual, nos hundiremos en una nave a pesar de la existencia que recursos humanos valiosísimos, pero que no podemos potenciar en aras de la excelencia académica y esencialmente en la respuesta que como Universidad debemos dar a los ingentes problemas que vive nuestro país en una región totalmente convulsionada por la guerra y la pobreza. Los niveles de ocurrencias y de intuiciones no pueden ser las banderas que orienten nuestro trabajo. Dar respuestas sobre la base de la dinámica coyuntural de la sociedad, no es única columna del quehacer universitario. Debemos preocuparnos por trascender la inmediatez, sin obviarla. Lo concreto del fenómeno, debe abstraerse como lo concreto pensado y elevar la significación de ser universitario al campus de la ciencia, las artes, la cultura y la tecnología; la profundidad intelectual es el sentido del trabajo universitario, es lo que nos capacita para enfrentar esta sociedad como un proceso permanentemente cambiante. Bajo esta dimensión de seriedad intelectual, podemos plantearnos el deber ser de la Universidad sobre la base de lo que la sociedad espera de ésta. Está muy claro que siendo una institución de carácter social, los fines que se plantea son de alguna manera obstaculizados, en primer lugar por el Estado, quien pretende ahogar la autonomía universitaria, sobre términos contables de la disminución del presupuesto establecido. Surge una cantidad de valladares de orden político, especialmente cuando los partidos políticos tienen injerencia directa en la "cosa" universitaria. Pienso que el ser universitarios nos faculta a trabajar por una sociedad mejor, más justa y humana, pero bajo la dimensión de un aporte científico-tecnológico y cultural. El orden del activismo político no corresponde al sentido de la Universidad, a no ser que con esto valoremos el mejoramiento académico.

Uno de los elementos obstaculizantes en la consecución de los fines planteados por la Universidad, estriba en el hecho de los individuos que ingresan a las aulas con un conjunto de expectativas mediatizadas por la sociedad, especialmente bajo conceptos del orden competitivo, pero y además, aspiraciones profesionalizantes para insertarse inmediatamente en el proceso productivo nacional. ¿Cómo enfrentar a los estudiantes ofreciéndoles carreras que les permitan satisfacer sus expectativas sin frustrarlos o abstraerlos de la problemática nacional? Probablemente la respuesta a esta interrogante sea la que muestre resultados que permitan a esta universidad diseñar una oferta adecuada para fines del siglo XX y principios del XXI. Sólo así y de esa manera, podemos considerar a nuestra Universidad en la

que Jaspers señaló como "la conciencia lúcida de la sociedad"; ya que la Universidad debe estar por lo tanto, marcada indefectiblemente por la sociedad, donde "los contenidos de la educación sean elegidos de acuerdo con las necesidades de cada sociedad". Por eso para nuestro caso el diseño de un modelo universitario, debe partir de una serie de elementos que permitan una mejor adecuación a las expectativas estudiantiles de hoy. Según nuestro criterio deberá contemplarse entonces la realidad histórico-social, las necesidades sociales, los recursos humanos y materiales y fundamentalmente, los hombres que va a formar.

La Universidad entonces como Institución de altos estudios superiores es uno de los pilares del desarrollo científico, tecnológico y cultural de nuestra sociedad, pensada como una necesidad social. En este sentido el doctor Arnoldo Mora expresa que "concebir una sociedad moderna sin Universidad es sencillamente impensable". La Universidad es tan necesaria a la sociedad, como son necesarios los hospitales, como son necesarias todas las instituciones que constituyen la sociedad. O como señalaba el egregio pensador Teodoro Olarte "la nación que carezca de Universidad es deficiente por naturaleza". Si estas palabras las encarnamos en el caso particular de Costa Rica, ubicamos el problema nuestro no en el orden de la existencia o inexistencia de la Universidad, sino sustantivada como casa de altos estudios superiores en las áreas de las ciencias, la tecnología, las artes y las letras, a la par de una saturación de instituciones de enseñanza superior han vulgarizado el deber ser de la Universidad.

El hecho de responder a las expectativas de los individuos que ingresen a sus aulas mediatizados por los valores de sobrevivencia profesional que la sociedad les impone, ha desvirtuado el sentido profundo del trabajo intelectual de las universidades. La tendencia acelerada de profesionalización tamizada de superficialidad campea en el ambiente. Por lo tanto, se olvidan las funciones centrales que le están encomendadas, en el orden social, político, artístico y sobre todo académico. Es obviar la misión de la Universidad. Significa un acercamiento del sentido universitario por apetitos de orden profesionalizante que genera una brecha obstaculizante para el estudio y discusión de los problemas nacionales.

La Universidad a nuestro juicio no se le puede retrotraer del cultivo del pensamiento humano y obviar su impostergable contribución a la solución de la problemática nacional, ya que por su esencia misma, es un instrumento más del desarrollo social como fuente de investigación de su esencia fenoménica. La Universidad no puede dejar de ser pensamiento. Debe pronunciar y señalar las salidas a partir del conocimiento científico que tiene de la sociedad. Es una instancia educativa que piensa colectivamente, debe buscar salida a los problemas de naturaleza ecológica, económica, social, política, tecnológica, cultural; esto significa, volver la Universidad de cara a la historia y convertirla en una de las instituciones estatales más necesarias de la sociedad. Recordemos el planteamiento de Córdoba, 1918, como una excitativa a nuestro quehacer: "La Universidad ha sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la receta de los ignorantes, la hospitalización

segura de los inválidos... las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia, frente a estas mudas y cerradas casas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático". Significa esto que, debemos asumir una actitud vehemente, a fin de cambiar sustancialmente nuestra Universidad, rescatando aquellos valores que la dibujaron como un modelo de alternativa educativa en la búsqueda permanente de la unidad. El peligro de la pérdida total de la calidad académica está a las puertas de nuestra casa de estudios debido a un estilo burocrático que no permite, introducirnos por el camino de la ciencia. La burocracia es según nuestro criterio, uno de los peores obstáculos al florecimiento de nuestra Universidad y por lo tanto, debe ser el blanco frontal ante el cual la academia debe luchar para forjar un modelo de Universidad acorde "con los tiempos actuales". Si no rompemos este valladar que se agiganta en nuestro camino, las tareas de la universidad de pensar la realidad se trocará en superficialidad. No podrá jugar un papel relevante en la educación costarricense, y por lo tanto, los obstáculos se ensancharán en tanto que no pueda ofrecer una muestra amplia y profunda de oportunidades de estudios. Su contribución al desarrollo de la ciencia, la tecnología, el arte y la literatura, será cada vez más lejano y su achatamiento intelectual girará entonces alrededor de lo que le impone su estilo burocratizado.

Las palabras del extinto Rector Carlos Monge Alfaro aún resuenan como una voz digna de lo que la universidad debe ser, al señalar que "¿no corresponde a las universidades, como fuente del saber, depositaria del legado cultural, formadora de hombres, participar en forma activa en la búsqueda de una nueva sociedad? ¿No han de emerger de ella las voluntades creadoras, los espíritus diligentes, penetrantes y ágiles que aporten sus luces y sentimientos para vincular la cultura y las ciencias con el bienestar de los seres humanos? (...). La misión de participar en forma activa en la búsqueda de una nueva sociedad, en la cual se alcanza la libertad, la felicidad y la justicia de todos por la comprensión y la fraternidad humanas y el uso inteligente y sabio de la ciencia, la tecnología, implica un viraje considerable; una verdadera revolución copernicana en todos los órdenes del quehacer universitario". Al considerarse como la esencia de la universidad la constante búsqueda de conocimientos, la formulación de modelos debe ir pareja con el desarrollo dinámico de la historia, pero trascendiendo el presente con el dibujo de una universidad ideal, o sea, la búsqueda del deber ser a partir del ser es la esencia de la universidad, para lo cual es importante edificar su esencia, pensando en el futuro, sin renunciar a su misión orientadora de los problemas que enfrenta el hombre en la sociedad contemporánea. El compromiso de su acción estriba en oponer la serenidad al caos y establecer de alguna manera los modos de influencia en la formación de los nuevos profesionales.